



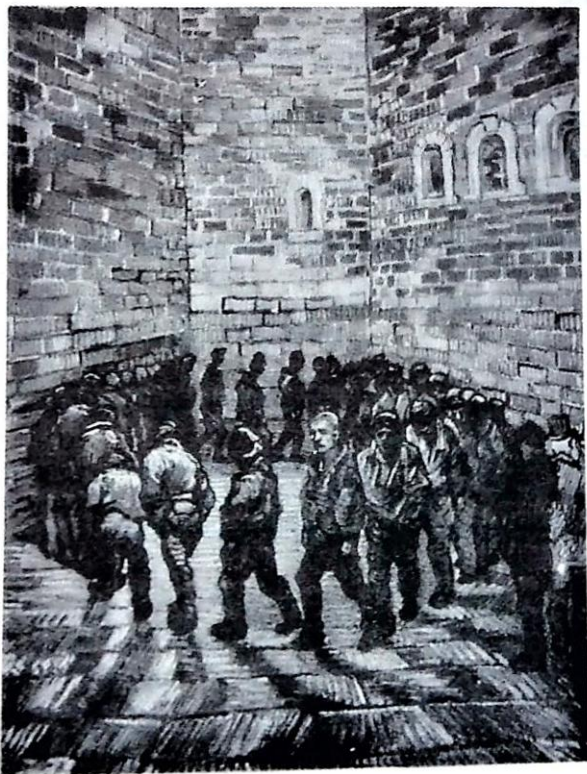
Universidad
de
Antioquia



Departamento
de
Bibliotecas

ciclo de poetas

DARIO LEMUS



JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1981 – 6:00 p.m.

Darío Lemus. Jericó 1943

Participó activamente en el movimiento Nadaista en la época de 1958–1970.

Poemas suyos han aparecido en las revistas: Clave de Sol, La Viga en el Ojo, Acuarimántima, Revista Textos Nadaistas Universidad de Medellín y en los libros: Trece Poetas Nadaistas y correspondencia violada.

Tiene dos libros inéditos: El Valle de la Permanencia y sinfonías para máquina de escribir.

El camino rocoso de la soledad es blando.

Por que los poetas de mi generación han sonreído más, yo soy el anónimo con mis poemitas guardados como gigantes en cajita de vidrio. Yo estuve con Genet en la cárcel y con Artaud en el sanatorio, yo ayudé a despegar la oreja que cercenó Van Gogh vilmente, y soy el marginado, vituperado acediado de demonios blancos luminosos, que quieren ser dolor en mí, pero mi “mundo” gira en un sentido común, para mí, por que no me entienden. Si yo matara a mi hijo no me entenderían.

No conocen el amor de la sangre.

Sucede que no puede quedarme en los objetos, me maltratan casi como me duele y purifica Boris.

¡Y ha llegado Jesucristo a mi alma! Luz soy y soy número 7, amando dos puedo ser no el “solo” sino el “solitario”. Los ancianos no comprenden lo que dicen los niños, por que los niños son ángeles y los ancianos ancianos. Ahora comprendo por que nado mejor cuando lleno la piscina de sangre, que reflejada en el sol parece vino. Abriguémonos soledad hasta luz.

Pero embriaguémonos y comamos culebras!

Solo la salvación está en el veneno que rechaza el espíritu. Soy un ángel que no hago mucho ruido con las alas para no despertar a los habitantes cuando salgo y aleteo un poco en el sitio donde mi hijo respira y tiene heridas las manos.

NOCHES DEL SANATORIO

No sé como controlarme. Acontece-que-muero de la felicidad. Sentado aquí como Dios. ¡Estoy exacto! .

Todo lo amado lo tengo. Sólo a esta hora puedo hablarte aquí. En el día es imposible: el grito de los moribundos místicos, la flauta negra y mordida de las viejas enfermas o muchachas enfermas que enloquecieron porque un hombre cualquiera no ha llegado a enseñarles que ellas tienen huecos profundos para respirar, para enloquecer distinto. Pero en la noche ¡mi querido capitán! , los pacientes duermen sintéticamente, drogados como ratas, vencidos respirando fuerte como esos leones que traen los circos en sus jaulas.

Entonces llega el silencio en este hospital y “los bellos durmientes” dejan mi cabeza clara, puedo ver y oler y sentir el sonido que hace la tierra cuando mueve su huevo liso en el cosmos. Y yo? Yo por qué aquí, así, feliz? Hoy estoy aquí porque necesitaba estar aquí, para después sentarme sonriente sobre el mundo. Yo sé de que se trata cuando un hombre tiene en el rostro muchas piedras. Yo sé que veremos en nosotros muchas cosas, pronto, muy pronto, porque mi limpieza cerebral es absoluta.

Esas hojas hijo que vimos hoy en el parque son
de caucho

Te digo ésto para no hablarte dolorosos cuentecitos

Prefiero que el cielo te posea

Ya no sé que hacer de tanto amarte

En tí no opera la cosmología

Esas tetillitas rosadas nunca morirán

Eres de jabón.

La cantidad de alambre que envuelves es infinita.

Tu rostro es un paisaje

Sabes a perejil

Hueles a mamey

Miras como Rimbaud

Llevas en la nariz a Dios

Tienes siete años amarillos

Inventaste la risa

y vuelas

EL VALLE DE LA PERMANENCIA

Espero llegar a cero ceremoniosamente,
abultada la espalda como un enano camello,
las uñas afiladas de masticar mucha hostia.
He visitado los lugares que en el mundo yo creí transparentes.
Abundancia de mierda gelatina en los cerebros
y muchos cristos robando mi comida.
Ensuciaré los altares, porque mis ceremonias son negras
como gafas de detective polaco,
sacaré los ojos de mis fieras, amarillas en el recuerdo,
y hundiré mis dedos en esos huequecitos tristes
donde ningún explorador había llegado.
¡Alabanza! Grito de paz a las niñas que me amaron
y dejaron sus úlceras lacradas en mi santo semen.
Me reconcilio con la vida para merecer la muerte
y ! festejo i, ! festejo siempre!
Cuando vestía de blanco era yo un hombre oscuro?
La luz de rodeará de luz como una culebra
subiendo hacia el valle de la permanencia,
y permaneceré y veré.

SINFONIA NUMERO SIETE PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Yo soy un hombre de lugar oscuro.

La oscuridad necesita mil fósforos apagados en la humedad de
la lengua,

Y este incendio de garganta con el humo del tabaco
y droga bendecida.

Retiraron mis fichas de los fumaderos diarios.

Y sólo tengo un poco de este ojo chocolate apagado ya,
para mirar las puertas donde viejas flacas acarician sus gatos
y sacan vitaminas enloquecedoras del seno a mi boca;
y más tarde ese zumbido loco de las alucinaciones,
el avión más cerca,

New York es mi bolsillo roto pesando demasiado,
alacranes, ciempiés y terremotos,

mi paso largo que ya no alcanza porque el tiempo ha dilatado su
tablero numérico,

las simpáticas norias laminadas,
y sólo pesadilla en esta tierra, en este cielo.

Yo soy un ángel que compra en la tienda sus naranjas
y recibe engañado boletas de estiércol.

Dejaré los fumaderos para viajar sobre aguas y lisos pecesitos
atléticos,

y enrollado este cuerpo delgadísimo en un tonel vacío cruzaré el
mar,

y sólo en mis ojos se encontrará la sangre blanca caliza,
líquido de playa donde no venden café y cigarrillos,
en un estercolero establecido del Africa.

Nadie llorará mi embarazo de Dios.

Los látigos de cuero serán harina blanda
cuando localicen mi piel americana todo verdugo será pequeño
insecto.

Mi fuga obligada no es de guerra,
mi fuga transitoria es juego de búfalos,
cambios de cuchara,

de cielo,

de calidad de opio.

CARTA AL JUEZ

Erase que se erase un poeta joven que terminó muy pronto; érase que se érase también un juez joven, sin estola, sin impertinentes, sin martillo. Para mí es una necesidad orgánica escribir, la única manera de comunicarme con las personas que ahora son lo que me determina. A mi esposa escribo poemas largos y negros, a mi hijo Boris pequeños poemitas muertos, y como esta trilogía está en sus manos, y usted es mi “consciente”, voy a escribirle, no como a juez, sino como a persona.

“Hasta cuando estaré confinado en estos tristes arrabales del pensamiento más vulgar? . A esta hora los presidiarios cantan y sus cicatrices brillan como estrellas que perdieron su control en el espacio; y yo miro las rejas oxidadas que me separan del mundo de los hombres felices que viven bajo el sol, y mi alma se asfixia como una mariposa lanzada por ventiladores; tengo la sensación de no haber sido nunca o haber muerto de un momento a otro.

Yo no entiendo el mecanismo de los códigos pero un concepto puro de “el hombre” me dice que no debo ser llevado a la oscuridad donde los condenados esperan una fecha lejana para realizarse, para mirar el cielo y sentir que Dios existe. La “justicia” ha sido inventada por el hombre, pero “lo justo” nace con el hombre. La justicia es necesaria mientras la mirada de estos delincuentes natos, con quienes convivo ahora, tenga ese brillo opaco que denuncia almas perdidas, sin conciencia. ¡Yo tengo demasiada conciencia para vivir limitado por muros! Mi espíritu tiene alas muy largas y la vida me parece bella. ¡Merezco vivir! Estos delincuentes que caminan y duermen conmigo en este infierno me hacen comprender que la sociedad está enferma, que la sensibilidad lleva a la persona a los más complicados laberintos de donde sólo, escapan aquellas que tienen capacidad de comprender “lo bello”. Aquí sólo miro cáscaras y cicatrices porque no me atrevo a levantar la cabeza para encontrar que el cielo todavía es azul, mientras este cuerpo delgado habite en este lugar pequeño rodeado de vulgaridad. Pero lo que más me duele, doctor es sentir que no me pertenezco, no soy mío, soy de mi pequeño y dulce Boris, un niño de carne tibia y perfumada que me ha sacado de un vacío profundo donde estaba hundido, cuando la angustia existencial apretó con sus tentáculos mi mente que comenzaba a leer. Mi libertad es de mi hijo porque él compensará el trauma de mi infancia. Porque yo era un nene sonámbulo y nervioso que azotaban, y mis padres ignorantes no tenían la culpa de destruir su embrión aniquilando mi naturaleza. Pero la compensación llegó cuando mi hijo hacía ejercicios en el vientre de mi esposa que ahora llora como un venado extraviado en la soledad.

Usted comprende que mi mundo no es éste y confío en que pronto lanzará mi espíritu a la luz.

“FLECHA PERDIDA EN LA OSCURIDAD”

Ayer hablaba de cadáveres, de muertos,
hoy algo vivo me estorba en la nuca del alma.

Las cosas suceden simplemente, tienen que suceder,
y el hombre mientras viva bajo este sol naranja
tiene que llorar y reír interminablemente.

Te hablo como a un *amigamor*

que ha quedado tatuada, limada, hachada, herida para siempre.
La expresión del rostro que ha adquirido Boris en el resultado
de mi contenido!

Nuestro hijo ahora aunque algo viscoso apague su alegría
es, está en el peligro de conocer el vacío demasiado niño.

Que nuestro hijo un día sea soldado y que mire el cielo!

Yo, el despreciable santo dariolemos

me transformo cuando pienso que el amor no existe en el absoluto.

Hay amores, y luego se anestecia el campito afectivo.

Qué ridículo me sentiría persiguiendo como a un delfín tus caderas
de roca.

Pero Boris como un árbol de esos de flores amarillas guayacán que
hay en la ciudad, creció,

cayeron sus hojas demasiado pronto

y luego respirando fuerte floreció.

Esas flores que tapizan estas calles son pequeños pedazos de la
piel del “hombre” que pariste

y yo nunca terminaré de “parir”.

Desnúdate amada mía y mira esas grietas que dejé en tu cuerpo,
las que dejé en tu espíritu no podrán ser palpadas nunca,
pero sí lloradas o simplemente diluidas, extraviadas por ahí,
pero latentes.

Espero que esta noche no se acabe el mundo.

AGUA ESTANCADA DE LA PENA

Yo tenía 15 años y escribía unos poemas casi de nutria casi de gamuza,
Tú pasabas como un perrillo de raza con la cabecita al borde de la ventanilla en el lado exacto y diagonal a donde yo bebía café y el brazo ya quebrado.
(El bar “Miami” murió fue en un incendio).
Y entonces hombre y mujer, muchacho y muchachita más niña aún fueron dirigiendo sus fuerzas afectivas con una serie de sensaciones ópticas,
hasta tal punto que una vez te ví y no quise que me vieras para que no me pensarás esa noche,
para que no se hincharan nuestras carnes de cordero tierno.
¡Tú no pudiste evitar! ¡Yo estaba evitando!
Hablo de ésto, de eso que nos condujo a este laberinto porque si las cosas comenzaron así y llegamos, o mejor, vamos aquí, querida conyuge yo no soy el culpable aunque haya causado tantas muertes.
Estás viviendo muerta. Yo estoy viviendo muerto y mi viejo transparente caballito y a la vez niñin de color tibio está apuñaleado, tiene la cuerda en la garganta, está muerto, mil veces muerto aunque sonriente como un ángel de azúcar
Ah, cómo a través de la mente podré hacerlos revivir?
Pues aquí están mis brazos huesudos que lanzarán comida y techo y lecho a la boca de mi hijo
Y si tu quieres ensuciar tus dientes y luego lavarlos con lo poco que puedo ofrecer,
los muertos estarán vivos nuevamente. Si no me amas no importa,
Se trata de Boris, el azul. ¡De Borislemos!

Yo no creo que el amor muera. Cuando es sólo enamoramiento se pasa la memoria como jugando a contar cuentos, cuando el enamorado cree que será el único objeto amado. Pero si el centro afectivo giró toda una época gris y a veces amarilla en torno a un mismo cuerpo, a una misma manera de ser así, es imposible que desaparezca la presencia de un amor que fue como movimiento de alas, arriba para ver el mundo como lo único que roba la felicidad al feliz. Tanto amor queda en las cicatrices que el alma va tomando un color negro de boca cerrada, y no hay manera de escaparse de la muerte.

Cómo olvidar el combate de las pieles en veranos claros y oscuros inviernos?

No me busques a través de otra forma porque sólo así, cansado y repelente, serio y morados los ojos como las uvas que nunca comimos juntos pero que fueron completamente consumidas, sólo así habrá en tu espíritu el camino que buscaste como un animalito de carne.

Yo no salgo a la calle cuando hay luz
Quiero solamente mi luminosidad.

Aquí

Como las tortugas duermo
soy mi templo.

Me elevo como un globo

Tengo un gusano propio y el cabello que no quiere peinar

Estos son los muros donde se pudren mis ojos,

se agrietan las costillas,

Reboto como un balón,

y voy perdiendo la vida,

desviviendo,

flagelándome,

Pero soy el dueño de mi infierno

El rey de mi reino

y todas esas culebras suben a lamer la úlcera

la gangrena también es solo mía.

En estas murallas se cae mi piel

todas las flores me colorean.

y son negras.

AMARILLO PELIGRO

Cuando el viento viene del sur es viento del sur. Amarillo Amarillo es. Ya recorrí los caminos del no estarse aquí o zambullirse allí. Y tumbado sobre las cautelosas nalguitas y bajo un madroño fértil; acostado a la sombra del sol y recordando el andamio de cuando estaba niño y comencé a dominar el juego de las niñas y comencé a hacer filas en cárceles para infantes (plato de sopa que sabía a sol); cuando los novillos de cuernos como cañones llegaron levantando el polvo todos mis enanos corrieron, y yo con una flor en la boca, dormí toda la tarde.

Las niñas no sabían si acosarse a estar silenciosas, conmigo, un minuto, quebraría la tela de araña del himen intacto.

Simplemente las manos como avionéticas voltean del tobillo hasta el caracol de la oreja, donde las niñas tiene el alma negra y transparente, ahí es donde nace el humo verdoso de las salivas olorosas a lana que no fue posible utilizarse en abrigo.

Si todo ese contestar a las cosas desapareciera, mis dedos hubieran quedado también como si no conocieran la piel de la niña verde de la niña morada de la niña azul. PERO LA NIÑA AMARILLA llegó en junio. Rostro cuadrado. Cejas de sello. Ojos de fiera que no conoce la selva. Eva silenciosa de pómulos de alambre de púas enternecida con sangre. Tenía que dejarme llevar por esos paraísos de sabiduría primera. Niña era y niña la recuerdo, ahora cuando ya sus cosas crecieron más, cuando es una araucaria punzante. Mujer que come culebras crudas y pedazos de cajas donde vienen empacados los cigarrillos del café.

Mi advenimiento a las pecas fue motivado por narices levantadas apuntando al cielo. Pero ella creció y los ángeles turbados encendieron marihuana que sabía a sol. Estas heridas son el testimonio. Y este espíritu que brinca como una oveja y bala por mi rostro de ferrocarril de carbón, es testimonio claro de que el color amarillo en niña, en crepúsculo, en lienzo, en cáscara de mandarina es peligroso.

Amarilia que me lanzaste a los sanatorios mentales, a las cárceles y a las ciudades donde soy el fugitivo notorio porque crecieron florecientes las alas.

Mujer enferma de lágrimas de sonrisa,

Enferma de enfermarme,

¡Máquina!

Muchachita de fresa en crema,

deja tu trasero dorado en esa montaña donde fue llevado siempre moviente y oloroso a pulpa de banano.

Hembra amarilla de senos y vulva extensos como un idioma.

Las hierbas aromáticas me llenan de agua la boca,

y otra hierba de humo ¡oh fiesta, algarabía en el cosmos!

Este es mi hijo subiendo el camino con el cabello hasta el polvo.

Y con un lazo.

POEMA DE MI IDIOTEZ

Estoy desesperado porque no llueve
porque Dios se olvidó que Darío calla si no llueve
estoy marihuano
siento en el estómago alacranes y fósforos de guerra
espero suicidarme cuando acabe el cigarrillo
ahí va..

Voy llegando a cualquier encrucijada
las glándulas arreglan sus ropas para el viaje
voy a vivir al otro lado
también hay cine
y la cerveza es sangre de las vírgenes
Dios necesita un compañero loco
que le ayude a ponerse sus manoplas
y lo lleve cuando ebrio a su buharda.
Me voy en el bus del infierno
no quiero morir sin comer mandarina
con yodo y con alambre
sin comerme un buho asado al calor de unos brazos.
No me gusta el frente de las casas
No me importan los avisos de Neón ni sus maridos.
Hablo con mi boca
fumo con mis ojos
No quiero ver mujeres con los brazos lelos